

# LA RAZON

PERIODICO POLITICO

## La hacienda pública en la Administración del Dr. Porras

El afán constante de echar todo sobre el actual Jefe del Poder Ejecutivo lleva a sus enemigos a los mayores extremos en la fabricación de noticias calumniosas que dan a la publicidad, complacidos de antemano por las consecuencias que calculan puede producir el conocimiento errado de asuntos importantes para la vida del Estado. No nos referimos aquí a las noticias de esa especie que afectan al Dr. Porras sólo en su vida particular o íntima; hablamos de las cuestiones de Gobierno, y de éstas, hoy, de la Hacienda, tan combatida ante la desesperación que causa la envidia y fomenta la falta de patriotismo.

Bien sabemos que la consigna es denigrar, por cualquier medio, y que los que a esa tarea se dedican, no han de cejar en su empeño ante ninguna evidencia. No es de hoy la persecución contra el Dr. Porras; su apostolado ha sido una serie de amarguras que hoy han venido a aumentar muchos de los que las compartieron en otros tiempos. Al hombre que le negaron el derecho a llamarse ciudadano en su Patria no le queda ninguna otra infamia que recibir de los que le odian.

Siendo evidente para los opositores la escrupulosidad con que se han manejado los dineros de la Nación, y no pudiendo oponer ejemplo igual en anteriores Administraciones, se han echado por el atajo, y en censuras tan estúpidas como la de la Resolución Chase y la del Contrato Bardy, sintetizan su rabia y su despecho.

En diez años de vida independiente que llevamos, los gastos de administración han ido en progreso constante, a medida que aumentan nuestras necesidades como Nación; para apreciar esta circunstancia, basta examinar los Presupuestos que se han consumido en ese período de tiempo. Sin embargo, la prensa enemiga se asombra de que dos años de la Administración del Dr. Porras hayan costado B.5,847,794,73, que se presentan en plata para abultar más. Para hacer deducciones acerca de este gasto, hay necesariamente que compararlo con los de otras Administraciones, y ninguno mejor que el de la que precedió inmediatamente la actual cuyo período fue de años solamente. Los créditos líquidos del Presupuesto de Gastos de esa Administración fueron fijados en B.7,200,000,00 (los de la actual son B.7,682,428) pero los gastos reales, conforme a la cuenta general del Presupuesto y del Tesoro, cerrada en Septiembre de este año, fueron como sigue: de lo asignado en el Presupuesto, B.6,075,262,18; por créditos extraordinarios B.174,176,60; por créditos suplementales B.647,609,54 y por créditos adicionales, votados por la Asamblea de 1912, B.402,721,68, lo que da un total efectivo de B.7,299,770,01.

Se arguirá que el Gobierno actual también ha votado créditos extraordinarios y adicionales crecidos. Ello es cierto, no ha podido sustraerse a ese mal, pero hay que advertir que, al expedir un crédito no se significa que necesariamente ha de gastarse la suma que representa. Cuando se cierre la cuenta del Tesoro correspondiente a este bienio, se sabrá con precisión cuánto se ha gastado de esos créditos. También hay que hacer presente que hoy, siempre ha habido un motivo justificado para votar créditos y que los expedientes respectivos serán todos sometidos a la aprobación de la Asamblea Nacional, la que de seguro no tendrá necesidad de nombrar Comisión investigadora del origen de esos créditos, como ha sucedido ya en otra ocasión.

Cuando el Gobierno atesoraba en sus arcas medio millón de balboas, en el colmo de las desazones se buscaba a ese proceder explicación convencional. Aquello se dedicaría a trabajos electorarios; volverían a pulular por las calles de la ciudad las cuadrillas de barridos y las palomillas oficiales; volverían la langosta, las aplanadoras de cuarenta hectáreas; el aumento de la policía, becas, contratos, la secuela tradicional de todos los Gobiernos en esos casos. Pero no sucedió así, y puede afirmarse que muchos de los amigos despechados que hoy se han unido a antiguos adversarios para combatir al Dr. Porras, han surgido por el rompimiento que éste hizo con tan viciosas prácticas.

Se dice que hay derroche, porque el Gobierno gasta en la obra de la Exposición Nacional sumas alarmantes para los que no supieron oponerse en tiempo a su concepción, y que hoy, con una gatzmoñería irritante pretenden malograr. La Exposición podrá ser de discutible utilidad, pero nadie puede probar que se ha ideado para lucro del Dr. Porras o de sus adeptos. La Instrucción Pública, el telégrafo, la policía, son otros tantos servicios que demandan cuantiosos gastos, sin que se quiera apreciar la honradez del procedimiento. Se censuran señalando faltas que no son del Gobernante, sino del país, y que todos debemos procurar corregir. En la creación de escuelas y arrendamiento de locales, se ha bregado hasta donde ha sido posible para anular los compadrazgos políticos, pero vaya Ud. a acabar con eso de un tirón. El mal es endémico, y la curación requiere tiempo. A la policía, otra Jauja de los oportunistas, se la ha tratado de rodear de todas las seguridades que impidan en lo sucesivo el escandaloso reparto de placas y otras lindezas, y nunca como hoy han gozado los miembros de ese Cuerpo de mejores sueldos ni de mayores estímulos.

Un país pobre como el nuestro, y mal organizado, necesita ya que se le impulse con fuerza efectiva hacia el progreso, y a ello se ha dedicado el Dr. Porras con incansable energía. Naturalmente la obra exige dinero, y se busca, recurriendo al crédito de la República, con la contratación de un empréstito en el exterior, al que, dicho sea de paso, están obstaculizando en toda forma los *patriotas* enemigos. Esa negociación, al realizarse, servirá para la construcción de dos ferrocarriles en el Interior y para la fundación de un Banco de préstamos y emisión, que revolucionará por completo nuestro sistema tributario. No se cantrae a eso únicamente la actividad del Dr. Porras; se han creado los servicios de Registro Civil y de la Propiedad, instituciones de primer orden en todo país civilizado y que aquí eran completamente desconocidas; se ha expedido una ley de tierras, que no se pretende sea la última palabra en materia tan delicada, pero que garantiza la propiedad del suelo al que lo cultiva y lo ofrece gratuitamente al que quiere cultivarlo; las riquezas nacionales han sido reglamentadas, y su propiedad asegurada a la Nación, por medio de leyes nuevas, siguiendo el ejemplo reciente de países avanzados; la renta de aguardientes, una de las principales tiene hoy una administración adecuada que la

ha hecho producir lo que antes no se había pensado; nuestra extensa Costa de San Blas, abandonada hasta hoy, será colonizada en breve, si los recursos y el tiempo permiten que el Ejecutivo ponga en vigor la importante ley 56 de 1912; la Escuela Experimental de Agricultura progresa, con ella terminará, sin duda, el cultivo primitivo de nuestros campos; los panameños obligados a salir de la Zona del Canal han encontrado en la nueva población de Nueva Gorgona casas que los alberguen y tierras que cultivar; el telégrafo se moderniza, y la urbanización de la ciudad capital, a cargo de la Sanidad, ha alcanzado proporciones considerables; los Alcaldes de pueblo gozan hoy de sueldos decentes, y se tienen en proyecto la implantación de muchas otras mejoras, para lo que sólo hace falta tiempo y dinero, dinero sobre todo, aun cuando aquí algunos crean que se puede metamorfosear un país sin ese elemento indispensable.

Con todas esas mejoras podrá seguirse alegando que once millones y pico de pesos plata constituyen un derroche; ello es necesario en este país para hacer *oposicionista*, como también lo es participar en él para dejar de serlo.

Nosotros convenimos en que la Nación debe despojarse de muchos lujos superfluos, suprimiendo empleos inútiles y sueldos exorbitantes, para que cuente con más dinero para sus necesidades reales. Pero esto tampoco es labor de un día. Muchos de los que hoy vociferan no desdenarían aceptar un paseito por Europa con todo y la guerra que hoy asola ese continente. Hemos presenciado las intrigas que rodearon al Dr. Porras al comienzo de su Gobierno, de donde ha salido el núcleo principal de los que se le han divorciado. El jefe apú de los partidos políticos parece ser el sueldo, y las *grandes* se dice lo contrario, porque declarase amigo de un Presidente y enemigo de su Gobierno porque ese Presidente no nombró a tal o cual persona para un puesto, o porque no se avino a tal o cual negociación, no implica otra cosa.

Para terminar, recordemos que la guerra europea ha venido a poner un paréntesis en la marcha progresista del Gobierno, al disminuir sus rentas; circunstancia de la que, naturalmente, también es responsable el Dr. Porras, al decir de sus opositores. Con todo, a esa contingencia se le está haciendo frente de la mejor manera posible, esperanzados en que pronto ha de normalizarse la situación, que con todo y las amargas lamentaciones de «La Estrella», no traerá la debacle que se desea.

## Historiemos

Penoso nos es entrar en la calificación, que se hace necesaria, de la actitud del doctor Carlos A. Mendoza para con el actual gobierno del doctor Belisario Porras, porque creemos que del debate político que se ha querido abrir en la Asamblea Nacional sin provecho alguno para el país, solamente resultará el injusto descrédito de nuestro partido. Por nuestra parte evitaremos, hasta donde sea posible, las recriminaciones; pero necesariamente debemos hacer comparaciones para demostrar que los actuales militantes opositores no tienen, dadas sus prácticas bien conocidas, derecho alguno para levantar tribuna de censores y mucho menos para elevar a faltas actos inocentes del Gobierno actual, por el solo hecho de que no han podido lograr su intento de imponerse sin motivo justo en los actos administrativos y políticos de nuestro más prestigioso y honrado caudillo, elevado a la primera magistratura.

El doctor Mendoza, a la cabeza de los descontentos, no debiera criticar al actual gobierno aun cuando para ello tuviera razón y sin embargo le vemos, olvidado de sus deberes de liberal, atraer el escándalo al país y la división en las filas, con temerarias y falsas imputaciones, que si bien son tolerables en políticos despechados y caídos sorprenden en políticos como el doctor Mendoza.

El doctor Mendoza ha acusado de falso liberal al doctor Porras, imputándole violación a la libertad de la prensa, cuando todos sabemos que, hasta ante la calumnia el doctor Porras se ha limitado a inquirir legalmente sobre la persona de los anónimos calumniadores; que irrespetado y calumniado en su vida privada ha dado el mejor ejemplo de civismo sometiendo al escarpelo de tribunales de honor compuestos por enemigos políticos sin pensar en acusaciones por calumnia y sólo presentándose, con la sentencia absolutoria de esos tribunales de honor, en toda la limpieza de su vida privada, para conservar, como conserva, el aprecio personal de todos los hombres de bien y el respeto de sus enemigos políticos, forzados a reconocer su honradez administrativa como gobernante.

En nuestro concepto, que emitimos de la manera más honrada, la oposición que encabeza el doctor

Mendoza en la Asamblea Nacional, no merece el respeto que se debe, en pura doctrina liberal, a las ajenas ideas. La razón es sencilla: la oposición ha nacido por el fracaso de fines y no por el deseo de imponer ideas políticas.

Fracasó en sus fines el doctor Mendoza, porque cegado en su creencia de que tenía más prestigio político que el doctor Porras, pretendió alzarse con la mayoría en la Asamblea Nacional sin paramientos en que su vida de político y de gobernante, le ha mostrado como liberticida no obstante su tan decantado liberalismo.

Basta recordar los hechos ejecutados por el doctor Mendoza como gobernante cuando lo ha sido desde 1903 a esta parte.

Hagamos un poco de historia.

Apenas dimos el golpe separatista con todo el entusiasmo de que era digna esa causa, pudimos advertir que el elemento liberal que entró en el gobierno provisional, dando entero crédito a las promesas conservadoras sobre la desaparición de los colores políticos, se mostró no solamente incapaz de procurar el predominio que legítimamente le correspondía al Partido Liberal en la República, sino que poniéndose al servicio de los conservadores, trataron de arruinar moralmente a los que procuramos adquirir para la Convención Constituyente una mayoría liberal que nos diera una Constitución propia para este país y consecuente con las ideas de la mayoría. El doctor Mendoza, como Ministro de Justicia de la Junta de Gobierno, sin que nadie le hubiera denunciado fraudes electorales que realmente no hubo, y solamente por contentar al elemento conservador que vio derrotada la candidatura mixta por una de mayoría liberal, dictó una resolución ordenando la averiguación de los imaginarios fraudes, lanzando amenazas y denuestos contra los que tal triunfo procuraron y a cuyos esfuerzos se debió la mayoría que obtuvimos en la Convención.

Un conservador no habría ordenado esa persecución sin que le resultaran pruebas de los fraudes. El Ministro liberal doctor Mendoza se mostró perseguidor injusto y nada menos que tratándose de un gran triunfo obtenido para el Partido Liberal por ciudadanos que ningún compromiso habían adquirido para sostener la candidatura mixta.

Si ese procedimiento merece el calificativo de liberal y de honrado

y justo, el doctor Mendoza se mostró en todo su liberalismo.

Allí está el señor Lisandro Espino a quien como Juez del Crimen le fue impartida la orden perentoria de salir para los distritos a averiguar si las elecciones habían sido honradamente verificadas. El señor Espino pudo convencerse de que, en Chepo, por ejemplo, que era a donde con más encono se dirigía la persecución del Ministro liberal, todos y cada uno de los ciudadanos que aparecían en la lista de sufragantes, habían sufragado libre y tranquilamente con la determinación de derrotar la candidatura mixta aunque la había recomendado en términos imperativos el Ministro doctor Mendoza.

En Corozal, Corregimiento de Chepo, apareció en la lista de sufragantes el nombre de un individuo que después declaró que no había emitido su voto, y esa fue prueba suficiente para que el Juez comisionado por el doctor Mendoza decretara la prisión de los miembros del Jurado, señores Federico Jiménez, Francisco Marciano, Amadeo Jiménez, Antonio Alvarado y José María Bolaños. El Juez indujo después a esos señores conforme al decreto del Presidente Amador, cuando no había recogido prueba completa de la responsabilidad en el pretendido fraude ni se había justificado la detención.

Sufrieron esos señores del Jurado de votación, persecución injusta y deshonra grave con el indulto, y tal sufrimiento emanó de la orden del Ministro liberal instrumento de los conservadores que vieron mal segura su preponderancia para imponernos una constitución conservadora.

Constituido el Gobierno del doctor Amador Guerrero, del cual no podía esperar buenos resultados personales ni políticos el doctor Mendoza, nos vimos empujados a la oposición para completa ruina del partido. El doctor Patiño, a quien le fue ofrecida la cartera de Instrucción Pública, se vio obligado a rechazar esa ventajosa posición que habría sido fructífera para las ideas liberales. No fue correo de brujas el que nos informó de la responsabilidad del doctor Mendoza en esa tan malaventurada oposición en que se empeñó el Partido Liberal y que nos llevó a tormentos sin cuento.

Cuando después de tantos desatinos políticos de nuestros jefes, quedó el Partido Liberal desorganizado y caído en la República que había ayudado a fundar con los más honrados propósitos; cuando los diferentes caudillos liberales se entretenían en la fundación de nuevos partidos denominando a unos *girondinos* y a otros *republicanos*, y cuando realmente lo que sucedía era que los conservadores habían destruido la unidad del partido liberal, único de real existencia como contendor del conservador aduenado del Gobierno, volvió el doctor Porras al país, y fue él, el doctor Porras, lo recordamos muy bien, quien se dio a la tarea de organizarnos para afrontar las siguientes campañas electorales uniendo las fuerzas del gran partido histórico. Fue el doctor Porras quien, sabiendo como estadista, que los partidos no se improvisan, así lo pregonó para acallar las ideas destructoras que nacían de elementos del mismo partido liberal.

Los conservadores comprendieron entonces que la labor del prestigioso caudillo liberal haría resurgir al gran partido, y de allí que queriendo desbaratar al gigante, hicieran arma de las protestas que el doctor Porras por celo patriótico, lanzó desde el extranjero contra las condiciones en que surgimos a la vida independiente, para arrancarle a ese caudillo prestigioso mediante formas judiciales, la ciudadanía que si le era necesaria, pero no indispensable, para llevarnos a la reorganización que equivalía al triunfo.

Ya en 1906 el Gobierno conservador, que se denominaba convencionalmente constitucional para atraer elementos liberales y hacerse fuerte, no pudo resistir al ímpetu del Partido Liberal en las urnas



electorales, y por eso, atentos a la fuerza extraña, cometieron los gobernantes el más escandaloso fraude electoral que registra la historia del país. Sin embargo, el Partido Liberal, en medio de su derrota pero unido y fuerte, se conservó erguido teniendo a la cabeza a su caudillo indiscutible doctor Belisario Porras.

Después, todos sabemos que fue al doctor Ramón M. Valdés a quien, en ausencia del doctor Porras, tocó la más importante labor para elevar al Partido Liberal al apoyo de la candidatura de don Domingo de Obaldía y asegurar el triunfo de esa candidatura que rehabilitó al partido para llegar al poder.

Por muerte del señor de Obaldía, habiéndole precedido en el descanso eterno el primer Designado señor Arango, subió al poder el doctor Mendoza como segundo Designado. El doctor Mendoza en el poder dio motivo para que la oposición conservadora le abriera campaña la más escandalosa que se ha podido abrir en esta República.

En sus siete meses de gobierno el doctor Mendoza tuvo ocasión de presenciar las elecciones para diputados a la Asamblea Nacional, y entonces le vimos cometer, en el seno mismo del partido, actos muy reprobables para hacerse el doctor Mendoza de una Asamblea personalmente dicta.

En próximo artículo analizaremos las labores del doctor Mendoza como gobernante y su política posterior hasta ahora para que se vea cómo, aún sin decirle toda la verdad, pero sin faltar a ella en manera alguna, demostraremos que no tiene él, como no tienen los que le siguen hoy, autoridad como liberales para enfrentarse al Gobierno del doctor Porras.

También procuraremos explicar hasta donde nos sea posible el misterioso secreto de la amistad Lewis Mendoza y el motivo de odio que este señor siente y manifiesta por el doctor Ramón M. Valdés.

## Las grandes traiciones del Doctor Porras

Cuando el doctor Porras era candidato a la Presidencia de la República, se pretendió enagrarle las simpatías del Gobierno americano con la amena publicación de la correspondencia oficial y privada que, como Ministro en San José y Washington, dirigiera al Gobierno presidido entonces por don José D. de Obaldía. Creemos recordar que llegó a publicarse en hoja suelta una carta en que el doctor Porras exteriorizaba ciertos conceptos acerca del Chief Justice y a Mr. Dawson, Ministro Americano en Panamá, se le mostraron muchas otras de esas cartas. Entonces era un crimen que el doctor Porras expresara su temor de que el Gobierno americano influenciara el fallo del Chief Justice en beneficio de Costa Rica. Los hechos han venido a demostrar que esos temores eran fundados, pero para los redactores de «La Estrella», patriotas insignes, el fallo ha sido adverso porque el doctor Porras intervino en la defensa.

Próximo a publicarse un libro que contenga los documentos todos que precedieron al aludido fallo, nos anticipamos a ofrecer a nuestros lectores la nota oficial que dirigió en 1909 el doctor Porras a la Secretaría de Relaciones Exteriores, llamando la atención hacia el establecimiento de la Aduana del Sixaola por Costa Rica, tolerada por nuestras autoridades, como había sido antes la jurisdicción en Gandakan, sin que se hubiera hecho entonces sentir el patriotismo herido de los redactores de «La Estrella».

San José, Abril 18 de 1909.

Señor Secretario:

Ayer, después de remitida mi nota de esa fecha para S. E., leí en el número 317 de ese mismo día, del diario «La Información», el suelto de gaceta que dice así:

«Aduana en la boca del Sixaola. El Ejecutivo para evitar la introducción de contrabandos por las costas del Atlántico, ha resuelto crear una sección de guardas fiscales para establecer un punto de aduana en la boca del Sixaola y una pequeña Aduana para recibir todas las mercancías que lleguen para las fincas y pequeñas poblaciones de por aquellos apartados lugares».

Comunico este aviso a S. E. para que S. E. aprecie su gravedad y vea si este nuevo avance en las vías de los hechos del Gobierno de Costa Rica es o no una prueba más de la seguridad que tiene este Gobierno de que el Gobierno americano o el Presidente de la Unión Americana de Estados Unidos, en caso de un arbitraje sobre los puntos especificados del despacho telegráfico de 24 de Diciembre del año pasado, acordará o no como línea limítrofe entre Panamá y Costa Rica

la línea de facto. S. E. verá también si lo es o no igualmente de la inteligencia en que están este Gobierno con el Gobierno americano sobre el particular, o de lo bien impuesto que está, por lo menos, el de este país de las disposiciones de aquél, pues de otro modo no violaría el de Costa Rica tan evidentemente la situación creada con Panamá, que se ha llamado *statu quo*.

No puedo afirmar categóricamente que el apoyo poderoso que tiene Costa Rica en la materia sea el de la United Fruit Co., aunque me inclino a creerlo así, porque no tengo sino meras presunciones e indicios para formar mi juicio en tal sentido; pero procuraré llegar a un convencimiento pleno de la verdad al respecto. El ingeniero Peraute, que fue empleado de la Compañía Francesa del Canal, y hace poco era el jefe de la Oficina Técnica de La United Fruit Co. ha querido hacerme creer que a esta Compañía le convenía más que la Costa atlántica de Costa Rica le perteneciera a Panamá, pero esa afirmación ha sido calculada para que me produzca efecto. El mismo ingeniero, a poco de su conversación conmigo, buscada expresamente por él, agregó que Bocas del Toro y la Bahía del Almirante hacen parte de un solo y mismo medio geográfico con Limón, y debían por eso pertenecer a este país. Por otra parte, hablando ahora días con el Administrador de la United Fruit Co. le oí decir que la línea de limitación entre Panamá y Costa Rica debe ser trazada por el río Sixaola. A muchos particulares, aparentemente imparciales, les he oído expresarse de igual modo. S. E. se sorprendería tal vez, si le cuento que nuestro Cónsul, don Benjamín Piza, está inclinado igualmente a pensar así.

Yo he resuelto guardar prudente silencio por ahora, mientras logro empaparme bien en el asunto y estudiarlo debidamente, y mientras me llegan de S. E. nuevas instrucciones. Después de lo que me ha permitido indicarme a S. E. quedaré tranquilo si S. E. me ordena posteriormente atenerme al Laudo Loubet y pedir su cumplimiento al de Costa Rica, porque ya he dejado satisfecha mi conciencia. Creo firmemente que si el Gobierno americano no nos ha de dejar tomar posesión, por la fuerza, de la zona que se señala como de Panamá el expresado Laudo, la cual retiene Costa Rica, y al contrario, se nos ha de obligar muy cordial y amistosamente, por medio de otro Laudo arbitral a ceder a dicho país y a que nos contemos con la línea de facto como línea de fronteras, mejor sería que nosotros mismos lo hiciéramos directamente, ganándonos la buena voluntad y gracias de este país, y viviendo contentos nosotros mismos con esa nuestra generosidad y no contrariados y heridos con la presión de un protector que tal vez no defendería nada nuestra integridad sino que tal vez nos la arrebataría.

Pudiera suceder que estas no fueran sino aprensiones mías y que es tuviese en un error. Si S. E. lo llega a estimar así, también sería deseable que S. E. provocara en el seno del Gabinete el estudio de someter el asunto al fallo del Gobierno americano o del Juez principal de los Estados Unidos, como ese Gobierno lo tiene ya insinuado. Si por ventura es cierto que S. E. aceptó, por nota de 14 de Diciembre del año pasado el referido arbitraje, y si en el juego de las probabilidades S. E. cree que podemos sacar ventajas en ese arbitraje con la defensa que hagamos, yo me atrevería a suplicar a S. E. en semejante disyuntiva que me pusiera con instrucciones suficientes, en aptitud también para poder firmar aquí el compromiso arbitral, especificando me claramente los puntos del compromiso sobre los cuales podría versar el fallo. Así quedaría autorizado, o para hacer un arreglo de compensaciones, sujeto al examen y aprobación del Gobierno, o para firmar el compromiso arbitral, con sujeción también a su examen y aprobación.

Quedo de S. E. con toda consideración y respeto su muy atento S. S. y compatriota,

BELISARIO PORRAS.

## La Jefatura del Partido Liberal

Como el final de las elecciones para Diputados no resultó, ni con mucho, como lo pensó y procuró cierto minúsculo grupo de liberales de la capital, cuyas aspiraciones personales los aleja hoy del verdadero rumbo y suerte del Partido, los vemos asumir una actitud de rebeldía encabezada por el doctor Mendoza, quien, en despecho por el fracaso de sus latentes evoluciones políticas procura ahora antipatrióticamente, sembrar la discordia entre los liberales del país abrogándose la Jefatura de esta comunidad que está muy lejos de representar en los actuales momentos. La bandera liberal trema muy alta y en otras manos; las mismas que la recogie-

ron del olvido donde yacía abandonada por muchos de los que hoy alardean de haber llevado el liberalismo al poder. Nos referimos al doctor Belisario Porras, Jefe indiscutible del Partido Liberal, y para alejar toda sospecha de que nuestras palabras se tomen como vanas ni lisonjeras afirmaciones, respaldaremos con la reseña, aunque lacónica, de sucesos históricos comprendidos del 3 de Noviembre para acá.

Frescos están en nuestra memoria los acontecimientos de la Independencia que seguimos muy de cerca. Gobernaban el Istmo los conservadores y como este Partido, siempre impopular en Panamá, encontró graves dificultades al llevar a cabo el movimiento de secesión por la desconfianza que inspirara al pueblo, se vieron precisados sus jefes a echarse en brazos del liberalismo que encabezaron con toda decisión en ese memorable día los hermanos Domingo y Pedro Díaz, quedando por tal motivo, la suerte del país en manos del liberalismo a cuyas manos vinieron las armas de la República. Se constituyó el Gobierno Provisional con una Junta de Gobierno, y en su Ministerio figuró el doctor Mendoza en la Cartera de Justicia. En esas condiciones se convocó al pueblo a elecciones populares y fue de ver la habilidad de los conservadores y el abandono de los liberales por el predominio del Partido. Si embargo, sin plan alguno, la Convención Constituyente fue integrada con personal que daba mayoría al liberalismo, circunstancia que violentó al Ministro de Justicia y es fama que persiguió a muchos liberales por tan grave delito. Luego surgieron diferentes aspiraciones en el seno de los Diputados y se constituyó un grupo que apellidándose «La Gironda», quiso imponer condiciones al ya electo Presidente de la República, doctor Amador Guerrero, para el nombramiento de empleados de importancia, tales como el Secretario de Gobierno y el Ministro en Washington. El doctor Amador rechazó estas imposiciones e inteligentemente aprovechó la situación y el abandono por el Partido Liberal y dividió a ese elemento en el seno de la Convención y por ende en todo el país. Fue después, cuando fracasadas muchas aspiraciones personales así como la iniciación de nuevos partidos, el Republicano y el Constitucional, cuando se volvieron los ojos al inmortal Partido Liberal.

En estas difíciles condiciones encontró al llegar a Panamá la suerte del Partido Liberal el doctor Belisario Porras y nunca olvidaremos la imponente manifestación que los liberales todos hicimos a la llegada del caudillo. Se le proclamó ese mismo día jefe del Partido empujando él sin vacilación las riendas de la comunidad liberal. Pocos días después lo vimos convocar a una reunión para organizar el Partido a la cual tuvimos el honor de concurrir, iniciando una campaña en la que tuvo que afrontar los más rudos ataques a su persona por parte de sus enemigos políticos.

«Decapitemos al Partido Liberal» decían los conservadores; y unidos todos arremetieron contra el doctor Porras. Lo declararon extranjero en su patria y hasta se pensó por algunos (que este cargo no se lo haremos a todo un partido) en eliminar su persona.

La labor del doctor Porras trajo consigo el inmediato triunfo del Partido Liberal en las elecciones para Consejeros Municipales en el año de 1906, y fue indudablemente la labor organizadora del doctor Porras la que hizo irresistible las fuerzas liberales en la campaña de culminación a la Presidencia de la República del distinguido señor don Domingo de Obaldía. Naturalmente, la labor del doctor Porras fue secundada por muchos liberales, principalmente por el magnánimo y popular General Domingo Díaz, otro indiscutible y prestigioso jefe del Partido Liberal.

Después de la elección del señor de Obaldía, el Partido Liberal recobró sus derechos políticos y con la culminación siguiente del doctor Mendoza, por dolorosa circunstancia del fallecimiento del popular Presidente, la suerte del Partido quedó asegurada no sin algunos tropiezos debido a malhadadas ambiciones personales de reelección.

Hemos logrado al fin asegurar el porvenir y predominio del Partido Liberal con la elección del doctor Belisario Porras a la Presidencia de la República, circuns-

tancia que tranquiliza nuestro espíritu por su porvenir brillante; porque no serán, no, unos pocos desechados por fracasadas ambiciones personales los que puedan arruinar su predominio en la República.

## La Labor parlamentaria de la minoría

Los honorables Diputados de la minoría son incomparables. En días pasados presentó el Honorable López un proyecto de Ley, que prohibe los Tesoreros y Administradores de Hacienda retener parte alguna de los sueldos de los empleados públicos para fines electorales.

Quiéren ahora condenar lo que ellos mismos hicieron y cuyos frutos han gozado y siguen reteniendo.

El doctor Mendoza afirmó que en 1910 no se retuvo nada a los empleados públicos porque el Tesorero de entonces, señor Méndez, se negó a cumplir la orden que el Secretario Mendoza, agregamos nosotros, dio al efecto.

Omitió decir el doctor Mendoza que la deuda adquirida entonces fue pagada con los fondos recibidos de la misma manera en 1912.

Pero lo hace es más curioso, lo que les hace incomparables, es que confiesan tener en su poder, sometidos a su arbitrio, los fondos del partido, que ascienden según decir del Honorable Diputado doctor Mendoza, a la suma de cincuenta mil pesos [S. 55.000].

Recogemos la confesión como un dato respecto de esas cuentas que no han rendido ni privadamente, para que los acreedores del partido para gastos legítimamente hechos en las elecciones últimas sepan a qué se debe la mora en el pago; y el por qué de verse hoy los amigos del Gobierno obligados a sacrificar cuotas mensuales para poder pagarles sus créditos.

Es curioso que la mayoría del Directorio que dispuso de algunas sumas del partido para trabajar contra la misma candidatura que aprobaron, se niega a pagar gastos legítimos. Ahora pretende atarle las manos a la mayoría del partido, cuyos fondos retiene, para que no pueda defenderse siquiera de los ataques que se le hacen con sus mismas armas.

A veces estamos inclinados a creer que en general aquí no se gana ni se pierde reputación, y estamos ya casi convencidos de que los políticos no fracasan ni se anulan en Panamá por más que sus actos sean a todas luces inmorales.

## Mercenarismo intelectual

El oficio de mercenario ha sido en toda época y lugar, visto como deshonesto para quien lo ejerce, y tal actitud de parte de la opinión general tiene, a no dudarlo, amplia justificación. El individuo que pone incondicionalmente sus servicios y su voluntad a la disposición de otro, no por gratitud ni por amistad ni porque a ello lo obligan los lazos de sangre, sino simple y meramente en cambio de metal grosero, puede decir que renuncia al ejercicio de su intelecto, renuncia a pensar, y abdica así de las nobles cualidades que distinguen al hombre de la bestia, rebajándose él mismo en la tabla de valores según la cual estimanse los hombres pensantes.

En ciertos casos, la actitud del mercenario, como la del guerrero mercenario que implica más bien la venta de las cualidades físicas del hombre que no las intelectuales, compréndese con facilidad: puede ser la actitud del hombre máquina, del hombre que ha nacido no para la iniciativa ni mucho menos para dirigir, sino para ser dirigido por otro hombre que si bien carece de las fuerzas físicas o de la intrepidez y audacia del mercenario, posee, en cambio, un cerebro que será el elemento propulsor, el que dará el empuje, indicará el derrotero, excitará a la ejecución de actos de que él mismo es incapaz. A tales mercenarios puede considerarse con benevolencia pues que nada pueden ellos en contra de la Naturaleza que no les fue propiciada: ellos han venido al mundo a servir de instrumento en las manos de otros seres más hábiles, a ser el brazo que convertirá la idea de otro en acción, a servir de peladío para que surja el astuto ambicioso. Su posición

no nos sorprende porque sabemos que sólo la carencia de vigor intelectual es responsable de sus actos; ellos son ruedecillas secundarias en el inmenso y complicado engranaje de la vida.

No así, sin embargo, del mercenario que podemos llamar intelectual: éste es un ser incomprendible que nos deja estupefactos cada vez que en nuestras relaciones del mundo le encontramos a nuestro paso. No parece posible, nos decimos, que pueda existir hombre inteligente e instruido, que renuncie completamente a ejercer su inteligencia e instrucción de manera propia, y que a trueque de vil salario ponga estas nobles dotes al servicio de otro hombre que en nada le aventaja, y menos posible aún nos parece que pueda existir tal hombre cuando el servicio que se requiere de él es el de transformarse en hombre-camaleón, tomando los tintes, absorbiendo los odios y el espíritu de venganza de quien le tiene asalariado, asimilándose sus pensamientos y haciendo suya su voluntad, listo a censurar, insultar y calumniar a cualquiera víctima que su señor y amo le señale con el índice. La existencia de tal hombre, nos repetimos en nuestra mente, parece un mito: la idea de que un ser pensante y culto se transforme en mercenario intelectual y que lleve hasta convertirse en perro de presa tiene visos de extraordinaria, de inverosímil, de fantástica.

Sin embargo tales mercenarios existen y su número es legión. ¿Serán acaso fenómenos de la Naturaleza o serán simplemente seres perversos que diabólicamente se regocijan de poder propinar injurias por el mero gusto de propinarlas? No lo sabemos. Lo cierto es que nuestra mente experimenta dificultad casi invencible para comprender el proceso psicológico que seguramente se opera en tales individuos: se nos hace tarea ardua el concebir la posibilidad de que ellos abdicuen a toda su personalidad, renuncien a todo acto original, violenten los derechos de su propio intelecto que les ha sido dado no para que lo esclavicen ni lo prostituyan, ni para que lo vacíen en las formas que otros han preparado sino para que le den vuelo libre, expansión propia, para que lo ejerzan de manera personal.

Ante tales ejemplares del mercenarismo, no pudiendo lograr explicación satisfactoria apelando a la razón o al intelecto, fuerza es recurrir a la imaginación, en la esperanza de que ella nos haga vislumbrar tan siquiera sea una explicación hipotética del fenómeno estudiado nos haga penetrar aunque sea de lejos su naturaleza, y entonces dos suposiciones se destacan, se cristalizan poco a poco, toman forma, hasta que una de ellas estudiada a la luz de otros hechos, reviste proporciones y coloridos más determinados, pasa del terreno de la hipótesis al campo de la realidad, deja de ser suposición para convertirse en certidumbre: la actitud del mercenario intelectual puede explicarse o bien por su carencia de sentido moral o bien por la existencia de un sentimiento secreto, de naturaleza perversa y vengativa, anidado en los pliegues más íntimos de su corazón, sentimiento desconocido u olvidado del público.

No en vano base dicho, en efecto, que la educación sin educación es un mal y que no hay peor mal que el instruido, el hombre sin freno moral que retenga los malévolos impulsos de su alma, impulsos que la instrucción sabrá dirigir con más dañino efecto, con más criminal certeza. El hombre instruido que carezca de moralidad es ya, desde un principio, terreno abonado para el mercenarismo intelectual, el más vil de los mercenarismos.

Pero hay aun la posibilidad de la segunda explicación ya indicada. ¿Abrigará el mercenario algún sentimiento satánico, un odio secreto o una venganza que desea satisfacer precisamente en contra del país, del Gobierno, de la institución, o del hombre que debe atacar, insultar y calumniar según su compromiso? ¿Empalmará acaso el deber contraído con el anhelo acariciado? En muchos casos la respuesta será afirmativa.

Las consideraciones que preceden nos han sido sugeridas por la observación que venimos haciendo de algún tiempo a esta parte acerca del mercenarismo intelectual que pulula en las columnas de ciertas publicaciones locales y lo que agrava aun más el asunto de la constancia de que la mayor parte de los escritores mercenarios a que aludimos son extranjeros, como sucede justamente en



el caso de cierto señor colombiano que desde las columnas de *La Estrella de Panamá* se ha dado a la tarea constante de atacar y ofender con gran desfachatez y temeridad al Gobierno actual y particularmente al señor Presidente de la República, Dr. Belisario Porras.

El caso concreto que mencionamos puede examinarse bajo dos puntos de vista que merecen la atención; el primero, que es el punto de vista moral, no hay, en puridad de verdad, razón alguna para que discutirlo pues el hecho de ser mercenario intelectual sólo afecta al señor aludido. En cuanto a la consideración de que dicho señor es extranjero y por más añadidura, colombiano, ya esa es otra cosa. Examinado este caso de mercenarismo bajo este último punto de vista habremos de convenir en que no debemos permanecer indiferentes ante las actuaciones de este caballero, cuya nacionalidad hace aún más detestable, si cabe, su labor periodística a la vez que levanta aún más la indignación de los hijos del país.

No se trata aquí de atentado a la libertad de la prensa ni de cosa peregrina; trátase de que no es admisible el que extranjeros que lleguen a nuestras costas se conviertan inmediatamente en mentores de nuestra conciencia nacional y vilipendien al país en la persona de sus representantes más elevados. Creemos como llevamos dicho, que el mercenarismo intelectual es el más indigno de los mercenarismos, pero cuando ese mercenarismo es a la vez extranjero y cuando toma por tarea cotidiana el inmiscuirse de manera ofensiva en nuestra vida política, ya es tiempo que se denuncie el hecho, repetidas veces si fuere necesario, y se haga, con tiempo, hincapié sobre la gangrena que debe sin duda roer el corazón de una sociedad que impasiblemente soporta tales actos en su seno. Lejos de nosotros está el ser *chauvinistas*, pues muy al contrario, siempre nos hemos distinguido por nuestra complacencia exagerada: estamos listos a que el extranjero nos engañe, nos desvalije, y hasta nos quite la camisa si lo puede, pero nuestra dignidad no es capaz de ver con apatía el que por encima de todo, a la postre y como por remate, se nos asalte con palabras y críticas ofensivas en nuestra propia casa. Tal proceder de parte de un extranjero constituye un verdadero atentado cuya magnitud puede estimarse cuando se considera que las manifestaciones de la vida política en un país son las pulsaciones mismas de su existencia como país soberano e independiente y que cualquier potencia o individuo que vienes a ponerles trabas a dichas manifestaciones débese *ipso facto* considerarse como enemigo jurado de la felicidad más grande, del derecho más sagrado, que colectiva e individualmente poseen sus habitantes.

Pueda que ante los ojos del escritor colombiano de *La Estrella* seamos, nosotros los panameños todos, unos aficionados en materia de Gobierno, unos papanatas que vivamos dando cabezadas y que en la vida pública, que merezca la censura despiadada y la bota sangrienta de cuanto individuo se le antoje hacérselas, y tal vez en su creencia se sienta este señor animado por el sentimiento siempre presente de su nacionalidad; pero oportuno es que sepa que nosotros al separarnos de Colombia hicimos porque juzgamos que no nos convenía ser gobernados por políticos cuyo principio directo era para con nosotros el de la explotación incondicional, y muy conveniente es también que se convenza de que estamos dispuestos a gobernarnos como nos parezca, lo que implica que si rechazamos definitivamente en 1903 la ingerencia de Colombia como nación en nuestros asuntos, no es dable imaginarse que hoy día, once años después de esa fecha, convencidos como estamos ahora más que nunca de que nuestra separación fue en realidad una redención, vamos a tolerar que sus nacionales nos catequicen, nos critiquen sin razón ni derecho, y se burlen de nosotros en la persona de nuestros gobernantes desde las columnas de nuestra propia prensa aunque estén asalariados para hacerlo y aunque ello satisfaga, en su caso, un anhelo oculto de venganza nacionalista inconsciente.

Oportuno sería especular sobre la actitud que tomaría, por ejemplo, el señor Bogotá si un panameño revoltoso fuese allá a, digamos, en la re-

dacción de «El Republicano», del «Nuevo Tiempo» o de «El Liberal» y se atreviese en uno de esos diarios a vituperar con la mayor audacia al Presidente de la República y a sus colaboradores y osara indicarles cotidianamente a los colombianos la manera como deben gobernarse. A la verdad que dudamos que los directores y propietarios de los aludidos periódicos sean tan metalizados y carezcan a tal grado de amor y respeto a su propio país que recurran a extranjeros y máxime a panameños para combatir a sus propios compatriotas, pero es seguro que si llegasen a hacerlo no tardaría el público en dárles una lección inolvidable de patriotismo.

Nosotros no debemos mostrar menos espíritu cívico ni menos amor patrio, y en presencia del incremento que toma cada día la audaz ingerencia del mercenarismo intelectual extranjero en nuestra vida política, bueno es que laborem todos porque a dicha ingerencia se le ponga el coto necesario e imperativo que nuestra dignidad nacional reclama: les imponemos a los profesores extranjeros contratados que se abstengan de inmiscuirse en nuestros asuntos de política y actualmente se discute en la Asamblea Nacional un proyecto sobre limitación de maestros extranjeros en la Instrucción Pública. Pues si todo esto hacemos, andemos un paso más: legislemos sobre el extranjerismo en general. Tal medida se impone y sería en nuestras manos instrumento eficaz de liberación en contra de todo extranjero pernicioso, mercenario intelectual o lo que sea, que pise nuestras playas hospitalarias y pretenda erigirse en director espiritual de nuestra vida como nacional.

## La Jefatura Liberal

En plena Asamblea se ha dicho por el Diputado Mendoza que el Presidente Porras no es el jefe del Partido Liberal, sino, simplemente, un liberal más...

Mendoza tiene mala memoria. Ni siquiera recuerda que él asistió a la instalación de la Quinta Convención Liberal del corriente año de mil novecientos catorce. Fue en Chitré, el 26 de Enero.

Véase, textualmente, el Acta de la instalación de dicha Convención:

“En la ciudad de Chitré, a los 26 días del mes de Enero de 1914, tuvo lugar en local designado al efecto, la sesión inaugural de la Quinta Convención Liberal convocada por el Directorio Nacional del Partido en resolución de 15 de Noviembre de 1913. Designado por el Presidente del Directorio Nacional el señor don Damián Carles para presidir la sesión preparatoria, éste nombró provisionalmente Secretario al señor Leovigildo González. Se llamó a lista y respondieron los siguientes Delegados: por la Provincia de Panamá, Dámaso Botello, Leovigildo González, Leopoldo Valdés A., Baldomero González y Abelardo Tapia; por la de Colón, Inocencio Galindo Jr., Gonzalo Santos K., Antonio Papi Aizpuru y Antonio Carrillo V.; por la de Bocas del Toro, Sebastián Villalaz, Fabio Bravo, Evaristo López, Samuel Schwartz y José de León Serrano; por la de Chiriquí, Venancio E. Villarreal, Nicolás Delgado J., Francisco Olaciregui, Tomás Armuelles y Rodolfo Estripeaut; por la de Veraguas, J. J. García, Alfonso M. Alba, A. G. Vega y Juan B. García; por la de Los Santos, Píndaro Brandao, Moisés Espino, Francisco Villalaz, Manuel S. Pérez y Mauricio Correa, y por la de Coclé, Manuel M. Pimentel, Sebastián Robles, Carlos George N., Damián Carles y Héctor J. Tejada. Seguidamente el Presidente provisional dispuso que se procediera a la elección de Dignatarios, la que se llevó a efecto votando cada Delegado en una sola papeleta para Presidente, Primero y Segundo Vicepresidentes y Secretario. Nombrados escrutadores los señores Fabio Bravo y Antonio Papi Aizpuru, dieron cuenta del siguiente resultado de la elección:

Para Presidente, Damián Carles, 31 votos y uno en blanco. Para Primer Vicepresidente, Fabio Bravo, 31 votos y uno para A. Papi Aizpuru. Para Segundo Vicepresidente, Francisco Villalaz 29 votos, Galindo Jr. un voto; para Secretario, Leovigildo González 31 votos, L. Valdés A. un voto, resultando, en consecuencia, electos los Delegados Carles, Bravo, Villalaz y

González [L] para los cargos mencionados, de los que se posesionaron inmediatamente, declarando el Presidente Carles formalmente inauguradas las sesiones de esta Quinta Convención Liberal.

El Delegado Botello pidió la palabra y propuso lo siguiente:

Nómbrese por la Presidencia una Comisión Plural para que informe al Directorio Nacional del resultado de la elección. Puesta en discusión esta proposición fue modificada por el Delegado Villalaz (S) sustituyendo las palabras «el resultado de la elección» con las de «que esta Convención se halla constituida y ha inaugurado las sesiones para que ha sido convocada». En discusión la modificación fue aprobada, quedando en esta forma la proposición. Nómbrese por la Presidencia una Comisión Plural para que informe al Directorio Nacional que esta Convención se halla constituida y ha inaugurado las sesiones para que ha sido convocada. Para formar dicha comisión el Presidente escogió a los Delegados Correa Mauricio y García J. J., y declaró en receso la sesión mientras regresaban los comisionados. Poco después hicieron su entrada en el salón los señores doctor Carlos A. Mendoza, don Rodolfo Chiari, don Próspero Pinel y don Carlos Clemente, miembros del Directorio Nacional, acompañados de los Delegados Correa y García. Don Rodolfo Chiari, Presidente del Directorio, se dirigió a los Delegados para saludarlos y para hacer una exposición de su labor y la de sus colegas en el Directorio cuyo período termina hoy. Al concluir, el Delegado Carrillo Vargas propuso lo siguiente: “La Quinta Convención Liberal resuelve: Consignar en el acta de hoy, y hacer público, un voto al Directorio Liberal saliente, por la constancia, decisión y acierto con que ha dirigido la acción del Partido en los difíciles tiempos que le tocaron, hasta lograr como logró el triunfo de llevar al más elevado puesto de la República a su más prestigioso jefe, el doctor Belisario Porras. En este momento los miembros

del Directorio Nacional presentes pidieron permiso para retirarse, siendo despedidos con aplausos. La resolución del Delegado Carrillo fue puesta en discusión y aprobada por unanimidad. En este estado el Presidente suspendió la sesión y convocó la próxima para el día 27 de los corrientes”.

¿Recuerda ya el Diputado Mendoza? El 26 de Enero último *aún* era, para la Quinta Convención Liberal, “su más prestigioso jefe el doctor Belisario Porras”. El Diputado Mendoza, allí presente, no protestó; por lo visto, su pensamiento estaba muy lejos de la Convención. Una Convención que no le ha *convenido*.

## “La Estrella” y la Asamblea

Es causa de verdadera sorpresa el tono irrespetuoso y agresivo que usa “La Estrella de Panamá”, cada vez que tiene que ocuparse de la Asamblea Nacional. Sus redactores, un señor colombiano sin amores por esta tierra, y un bilioso intemperante con nostalgias de poder, no pierden ocasión, al ocuparse de ella, de hacer resaltar su ironía y su desprecio por el más alto cuerpo nacional, por el primero de los poderes del Estado. Es esto natural? Es justo? Es siquiera cortés, con esa cortesía que es innata del verdadero periodista, tal manera de proceder?

No, no puede serlo. Escritores serios, penetrados de la alta misión del periodismo, no procederían jamás así. Tal cosa se deja para quienes llenos de colombianismo, se complacen en todo lo que sea despreciar, insultar, mofar y zaherir a la patria panameña, o para quienes están más atentos al desfogue de sus terribles pasiones que a lo que corresponde a la majestad de la Nación que

es en definitiva la agraviada con sus escritos y sus contumelias.

Es patente el desenfado con que los dos redactores principales de “La Estrella” proceden. Y decimos los dos redactores principales, porque entendemos que hay otros más: el del desgraciado *affaire* Galindo; los amigos de ayer; los feroces enemigos de hoy, y luego un enjambre de personas que tienen algún rencor contra el Ejecutivo y guardan aspiraciones no satisfechas, y todos los que aprovechan de la situación actual del señor don José Gabriel Duque, otro amigo transformado en enemigo por causas de todos conocidas, y que si a alguno dañan no es al Jefe del Ejecutivo, para dar rienda suelta a insanos odios políticos, a viejos rencores o a recientes agravios, todo so la capa del patriotismo más acendrado [cuan noble y alto patriotismo!], puesto de relieve tan sólo en aquellos momentos en que a los intereses personales conviene.

Creemos un deber ineludible el protestar contra las ofensas inferidas a diario por los señores redactores de “La Estrella” a la Asamblea Nacional; deber que a todos los panameños nos concierne, pues el honor de los poderes públicos no es privativo de liberales ni de conservadores, de amigos del Gobierno ni de enemigos de la actual administración. Es cosa que a todos toca, que todos debemos respetar y hacer que los demás respeten, en especial los extranjeros, y entre éstos los colombianos que deben ser moderados y cultos, ajenos a nuestras contiendas políticas y no adoptar la actitud provocativa que alguno ha asumido en contra de un país que le ha brindado confortable hospitalidad de manera harta generosa que él está obligado a corresponder ampliamente.

Ojalá nuestros amigos y el país entero pararan mientes en lo que decimos. No se alcanzan fines personales ni políticos procediendo con todo el desenfado de la prensa amarillista americana o francesa. Los frutos que con ello se

# Las Cervezas Extranjeras no son importadas ya.

POR QUE?

Porque ahora todos toman

“TROPICAL”



alcanzan no son dañinos al Gobierno sino al país. Bien está que ello importe un comino a los extranjeros. Pero si debe preocupar, si de verdad aman la patria panameña, a los hijos de ella que colaboran en esa ingrata labor, la apoyan o la aplauden. Si un colombiano puede dar a entender que los Diputados son prusianos en el sentido que se da a esa palabra familiarmente; si un colombiano puede decir que los Diputados todos son faltos de carácter, que se plegan al querer del Poderoso [como dijo el redactor de "La Estrella"] al tratar de la publicación de los documentos referentes al pleito de límites; si un colombiano puede en nuestras barbas insultar y ofender de modo asaz grosero, comparándonos con tanes, a los Diputados, y nosotros lo toleramos y hasta muchos de nosotros lo aplauden, en qué queda nuestra dignidad? Qué derecho a reclamo tendremos luego, cuando alguna voz salida de Río-Hacha, Manizales o Pasto, nos insulte?

Pensemos en esto los panameños; pensemos en la poca justicia que por ejemplo hay en levantar los ánimos contra un hombre de la talla de Guillermo Valencia por una frase efectista lanzada hace quince o veinte años, cuando éramos todos compatriotas y en el calor de una discusión parlamentaria, y los festejos, aplausos, sonrisas carifiosas y atenciones sociales dispensadas a quien hoy mismo, en nuestra propia casa, nos ofende a diario, sin que haya, como hubo para colombianos cultos y apreciados, un grupo de jóvenes de la más alta sociedad que organicen pedreas, que encabecen las turbas del pueblo ni pronuncien discursos incendiarios, sino apretones de manos y felicitaciones de esos mismos caballeritos.

P. TERCENIO,

## La Libertad de la Prensa

Los señores de "La Estrella de Panamá", en su afán de tergiversarlo todo, de involucrar las cosas, de desacreditar al Gobierno y al país, se pretextan de censurar los actos de los gobernantes, han caído en la desgracia de confesar que ellos necesitan de la impunidad del delito de calumnia como una gracia que les reconoce la libertad de la prensa que nuestra Constitución garantiza. No otra cosa entraña el editorial de esa hoja de fecha 25 de Septiembre.

En ese editorial se manifiestan alarmados por el proyecto de ley presentado por la Corte Suprema de Justicia a la Asamblea Nacional, y afectan creer para justificar sus conceptos, que dicho proyecto es atentatorio contra la libertad de emisión del pensamiento por medio de la prensa. Con esa falsa premisa se nos vienen con que el proyecto aludido y la reforma aconsejada por H. V. entrañan un "atentado del liberalismo" en favor de la supuesta dictadura y otras tantas deducciones que solamente pueden traer a cuento los que ningún respeto tienen por la verdad.

El proyecto de la Corte Suprema de Justicia contiene simplemente una reforma de la Ley 41 de 1904, perfectamente constitucional, reforma tendiente a establecer la eficacia de los juicios por calumnia privada. Dice así el artículo del proyecto a que "La Estrella" se refiere: "De los delitos de calumnia e injuria pública o privada, siempre que no sean cometidos por la prensa, conocerán los jueces de Circuito."

Esta disposición quitará el conocimiento de esos juicios al Jurado que solamente se reúne ante el Juez Superior en la Capital de la República, para facilitar a los calumniados el medio de obtener justicia contra los ataques que sufran en su honra. Claro está que en el interior de la República no faltan calumniadores y que no es justo dejar indefensa a la sociedad o a los asociados, como lo están hoy por razón de las dificultades que ofrece la necesidad de establecer la acusación ante el Juez Superior.

Respecto de la reforma que indicó H. V. es clara la conveniencia por las mismas razones antes dichas y otras no menos importantes que aducimos.

Prensa, que es el cuarto poder de un Estado, es también, mal dirigida, un poder corruptor de las conciencias. Bien está que gocemos el bien preciado de la libertad política, sin límites, de emitir nuestras ideas en cuanto a los actos oficiales de los funcionarios públicos, pero no puede llamarse libertad, sin ironía, la de calumniar a las personas de esos funcionarios porque llevamos nuestros enconos hasta el delito.

No es cierto que los liberales proclamemos la libertad de la emisión del pensamiento para hacernos impunes en el delito contra la honra de las personas privadas, ni el Estado tiene derecho para establecer esa clase de libertad. Cuando en Colombia se reprimió y amordazaba la prensa, no era

porque los conservadores pretendieran premunirse contra las deshonras personales de los funcionarios públicos; se trataba de impedir la emisión del pensamiento contra los principios políticos y religiosos del partido dominante. Ese era el delito contra la libertad de aquellos gobiernos conservadores colombianos. Asimismo cuando en Colombia se estableció la absoluta libertad de la emisión del pensamiento por escrito o de palabra, no se pretendió jamás que ese principio encerrara la impunidad de la calumnia cometida por la prensa o por cualesquiera otros medios. Tanto es así, que los Códigos penales traían también entonces pena para los calumniadores.

Nuestra Constitución, en su artículo 27 preceptúa: "Toda persona podrá emitir libremente su pensamiento, de palabra o por escrito, por la imprenta o cualquier otro medio, sin sujeción a censura previa, siempre que se refiera a los actos oficiales de funcionarios públicos. Pero existirán las responsabilidades legales cuando por alguno de estos medios se atente contra la honra de las personas."

Los constituyentes quisieron poner coto a las malintencionadas interpretaciones de la libertad, de que podíamos ser víctimas, dejando constancia, aunque innecesaria, de que la libertad reconocida tenía el límite natural de la responsabilidad por los abusos que se cometieran en su ejercicio.

Por eso, sin que los hombres honrados puedan verse restringidos con la sanción consiguiente, es correcta y constitucional la ley que sanciona y castiga el delito de calumnia privada cometida de palabra o por escrito, por la imprenta o cualquiera otro medio.

La calumnia es privada aunque se cometa por medio de la prensa, si nos referimos no al medio de cometerla, sino a la persona del calumniado. El hecho de que se denomine generalmente calumnia pública la que se comete por medio de la prensa, tiene razón en cuanto a que el medio de cometerla es más grave. Por eso mismo, honradamente, nadie puede verse amenazado por la reforma que aconseja H. V.

Si al que calumnia en corrillos verbalmente, pudiendo o no, según su autoridad y el criterio de los oyentes, dañar la reputación del calumniado, debe castigarse ante la acusación probada, con tanto mayor razón debe castigarse a quien, valiéndose de la prensa y abusando de la libertad comete ese delito.

Ofensa grave inferen al liberalismo los señores de "La Estrella de Panamá", cuando pretenden que es un atentado de los liberales panameños, contra la libertad de prensa, facilitar a las víctimas de la calumnia el medio de demandar la reparación moral de su propiedad más sagrada, su honra.

La reforma aconsejada por H. V. no se refiere tampoco al delito de calumnia en sí mismo considerado, pues de lo que trata es de que a los calumniados por medio de la prensa les quede también medio expedito de vindicarse y de acusar. La razón es obvia, pero no basta dejarla al criterio, que todo lo cambia, de los señores de "La Estrella"; es necesario explicarla: Siendo el Jurado el que debe juzgar esos delitos, tendríamos que los calumniados públicamente por la prensa en el interior de la República, no tendrían medios fáciles para demandar al calumniador. Por otra parte, tendríamos que por razón de que la política todo lo invade y corrompe, cuando es corrompida, no satisfarían los fallos de jueces de hecho; todo dependería del color político de los tres jurados o de la mayoría de ellos.

Si los señores de "La Estrella", por ejemplo, se vieran acusados ante un Jurado, por el delito de calumnia, de seguro que no podrían esperar absolución de Jurado compuesto por personas apartadas de la política o que no comulgaran con sus ideas sobre la libertad de la prensa, y en el caso de ser inocentes, de nada les valdría la prueba del hecho imputado ante un Tribunal compuesto por personas desahectadas a ellos o enemigas de sus doctrinas.

En cambio, de acuerdo con la reforma que aconseja H. V., en cuanto a la jurisdicción del Juez que deba fallar, es claro que siendo los Jueces de derecho los encargados de administrar la debida justicia, la cuestión sería analizada en derecho sin menoscabo de la Constitución ni de la honra de las personas.

Después de todo, no deben de manifestarse tan alarmados los señores de "La Estrella", pues aunque sigan en su tarea, poco envidiable, de imputar a diario hechos falsos contra las personas de los funcionarios públicos en su calidad de tales, en ello seguirán gozando de completa, ilimitada libertad. También en lo privado podrán seguir en su tarea diurna y doble, seguros de que no serán acusados judicialmente por aquello de que según la ley penal solamente es calumnia "la imputación voluntaria que alguno hace a otro de un hecho falso, del cual, si fuera cierto, debería resultar al calumniado alguna pena, o bien deshonra, odiosidad o desprecio en el pueblo o en el distrito en que se cometa el delito." Esa deshonra, odiosidad o desprecio, no la inducen en nadie las publicaciones de un diario que se acoge al cómodo "se dice" o que inventa el ridículo "correo de las brujas" anticipando que no admite rectificaciones de esas especies. Si algo faltaba para juzgar de la tarea política de "La Estrella de Panamá" no

hay más que leer detenidamente el artículo editorial materia de estos comentarios.

X. Y. Z.

## Justicia al mérito

El señor L. C. Herrera Jr., al entregar el Juzgado 4º Municipal a su sucesor, ha obtenido de éste el siguiente certificado:

CELEDONIO ISAZA,

Juez Cuarto interino del Distrito Municipal de Panamá, se complacere en certificar:

Que al hacerse cargo de este Juzgado ha encontrado dicha oficina decentemente amueblada y con todas las comodidades necesarias, y que en los negocios que ha tramitado hasta ahora no ha notado la menor demora.

Dado en Panamá, a los 7 días del mes de Octubre de 1914.

CELEDONIO ISAZA.

Nos complace que el amigo Herrera Jr. dé ejemplo a los funcionarios públicos que lo necesiten, de puntualidad en la administración de justicia, que es cualidad tan necesaria. Como que justicia tardía es casi lo mismo que injusticia.

## SUETOS

En el primer número de este semanario no fue dado a conocer, por distracción, el nombre de su Director. Y más vale así, pues no tuvo tiempo para revisar debidamente el material y de allí que saliera aquel sueto contra don Rodolfo Aguilera, de que trata "La Estrella de Panamá" en su edición de la tarde del siete de este mes. Sin embargo esta explicación no implica rectificación alguna y solamente tiene por objeto hacer saber al señor Director de "La Estrella" que se aventuró demasiado sin duda por ignorar el nombre del Director de esta hoja al darle el calificativo de reptil enmascarado a quien ha demostrado tener valor civil suficiente para sostener sus palabras siempre ajustadas a la razón y a la verdad.

Reptiles son los que hieren a mansalva arrastrándose hipócritamente hasta alcanzar, por ejemplo, las columnas de una hoja periodística y depositar en ellas un "comunicado" como depositara *aquellos* el escarabajo de la fábula.

Concretándonos ahora al sueto contra el señor Aguilera anotamos que la réplica, que viene de nuestro amigo de aquel señor, le hace más daño que favor, porque confirma en mucho el concepto emitido en LA RAZÓN.

En el número de "La Estrella" correspondiente al martes 6 del presente, dice el Honorable doctor Franco: "Si los restos de Napoleón regresaran algún día de Santa Elena, yo iría a recibir a mi amigo el Primer Cónsul". Nosotros nos figuramos desde aquí cómo deben estremecerse de gozo los restos del vencedor de Austerlitz, de Jena, de Friedland, de Wagram y de tantos otros campos gloriosos, al saber que pueden contar con la amistad inquebrantable y el apoyo eficaz del Diputado por Los Santos. (Que no estuvo don Joaquín Pablo en lugar de Grouchy en aquella angustiosa jornada de Waterloo, pues de contado que ese tenacísimo de Wellington hubiera quedado chiquitito! Imagínense ustedes que el fuego y la ceguera de la amistad le hacen hasta olvidar al Honorable que los restos de su grande amigo están desde 1840, no ya en Santa Elena sino a "orillas del Sena, en medio de ese pueblo" que él, en vida, "había siempre amado tanto".

DESPUÉS de haber escrito, con nuestra gravedad acostumbrada, el anterior sueto, se ha venido de puntillas a nuestro lado un coco suspiroz y nos ha dicho muy pastoso, al oído: "Cuidese usted de las chuscadas del Diputado Franco!" Pues bien, para que no se nos tilden de gazañeros le vamos a decir al Honorable Joaquín Pablo que caso de que sus palabras relativas a su amigo, el Primer Cónsul, envuelvan algún chiste recóndito, picanterío y travieso, nos lo avise cuanto antes para repantigarnos en nuestro cómodo sillón, echar atrás el cuerpo, despatarrarnos, sujetarnos el abdomen con las dos manos, y soltar la carcajada. Y con esto que no se impacienta el Diputado Santeño, ya que con los chascarrillos de ciertos chuscos pasa lo que pasaba con los cuadros de aquel pintor de que habla Cervantes, que cuando pintaba un gallo solía poner debajo: "Este es Gallo".

Se susurra por ahí que el señor don Nicolás Victoria Jaén está embebidamente

en la confección de un folleto sobre la Instrucción Pública en Panamá. Si esto es así ya tendremos chascarrillos y chuscadas, pues, como es sabido, don Nico es hombre que le revienta a uno el costado con sus ideas tan festivas como fósiles, y si no que lo digan todas sus producciones que son la expresión admirable del retroceso petrificado. ¡Llor, pues, a la actividad abejuna de don Nico que le permite, a pesar de sus conferencias interminables con su séquito de Fosforitos del Parque Central, ocuparse en cuestiones de Pedagogía antigua!

"En el mundo, dice La Bruyere, sólo hay dos maneras de elevarse: mediante nuestra propia industria, o mediante la imbecilidad de los demás". Nosotros queremos saber por qué fue que los señores de la oposición no lograron elevarse mientras fueron amigos del Gobierno y si es esto lo que precisamente los ha metamorfoseado en opositoristas. ¡Una ciñuela para el avisado don Nico si contesta de manera inteligente! Pero eso sí, que no se entre en filosofías porque nuestros principios humanitarios nos vedan el poner a nadie en apuros; que no se venga por los cerros de Ubeda, ni con la visera calada, ni la lanza en ristre del caballero de la triste figura; que nos dé una explicación lacónica y al grano. Es materia que debe gustarle a don Nico.

SIENTE el señor Saavedra Zárate tanto desprecio por el intelecto de nosotros los panameños que no satisfecho con darnos lecciones no solicitadas de Política, de Instrucción Cívica, de Diplomacia, de Economía Política y de todo cuanto se le viene a la cabeza, ya quiere darnos hasta lecciones de moral, y si no, ahí corren publicadas en "La Estrella" unas cuatro pampiroadas sin pie ni cabeza que él nos espeta para que aprendamos lo que es la nobleza del salario.

Ahora bien, si este señor cree que aquí somos tan haraganes que no sabemos todo cuanto él pueda decirnos sobre tal cosa, que se desengañe, y pronto. Nadie en Panamá ha creído jamás que "asalariado" encierre alguna noción despectiva, pues los panameños somos todos amantes del trabajo y menos dados a romanticismos pecticos y sentimentales que los compatriotas del señor Zárate. Aquí se trabaja, se honra el trabajo y se premia el esfuerzo bien intencionado, pero no se anda uno botando retórica hueca y versos hueros por la boca todos los días de Dios. Lo que nosotros censuramos y combatimos y seguiremos combatiendo sin tregua ni cuarte, es el hecho inhumano de que don César, COLOMBIANO, esté asalariado por el señor Duque y sus secuaces para que sin autoridad ni derecho alguno ataque y vilipendie a los PANAMEÑOS en las personas de sus representantes legítimos. Y todo cuanto dejamos dicho lo hacemos extensivo a cualquier otro extranjero pernicioso que se lance en la liza, así como también a todo panameño colombianizante que no esté satisfecho con nuestra separación de Colombia.

LEEMOS en "Figaro": "El faccioso participa de las propiedades de muchas plantas: huye, por ejemplo, como la sensitiva al irle a echar la mano; se encierra y esconde como la capuchina a la luz del sol, y se desparrama de noche; carcome y destruye como la ingrata hiedra el árbol a que se arrima; tiende sus brazos como toda planta parásita para buscar puntos de apoyo, gustándole sobre todo las tapias de los conventos, y se mantiene, como esos frutos, de lo que coge a los demás; produce lluvia de sangre como el polvo germinante de muchas plantas, cuando lo mezclan las auras a una leve lluvia de Otoño; tiene el olor de la asafétida y es vano como la caña; nace como el cedro en la tempestad, y suele criarse escondido en la tierra como la patata; pelea en las ruinas como el jaramago; pica como la cebolla y tiene más dientes que el ajo, pero sin tener cabeza; crece, en fin, mucho pelo como el coco, cuyas veces hace en ocasiones". Unamos la práctica a la teoría, y tendamos la vista al rededor nuestro!

DIJE un moralista: "Vivir con nuestros enemigos como si ellos debieran ser algún día nuestros amigos, y vivir con nuestros amigos como si ellos pudiesen trocarse más tarde en enemigos nuestros, no es conforme ni con la naturaleza del odio, ni con las reglas de la amistad; ésta no es una máxima moral, sino política." A juzgar por los brotes descabellados y los desmanes sin brújula de los redactores hidrofóbos de "La Estrella" en consorcio híbrido con los otros opositoristas, estamos convencidos de que todos ellos ignoran este apotegma utilitario de política de alto vuelo, apotegma que a ser observado religiosamente entre ellos mismos, les evitará en el futuro decepciones amargas y desengaños sangrientos.

"LA mayoría de los hombres emplean la mejor parte de su vida ocupados en convertir la otra en miseria". Esta es una verdad tan grande como un templo, y si no ahí están los

casos de los señores de "La Estrella": Victoria, Saavedra Zárate e *tutti quanti*.

EL Diputado Mendoza ha hecho oír su elocuencia arrebatadora, su voz apocalíptica en la Asamblea Nacional, para impugnar el proyecto de ley presentado por el Diputado Mojica para reglamentar el trabajo de los empleados de Comercio y de los obreros en general.

Hace bien el doctor Mendoza en levantar por nueva vez su voz contra la clase trabajadora. Todavía el pueblo no ha olvidado su actitud contra el proletariado en aquella célebre huelga de los trabajadores del Ferrocarril; pero entonces, como ahora, los intereses personales del doctor Mendoza estaban en pugna con los del pueblo.

¿Será que don Carlos está enfadado con los obreros por haberle retirado su confianza y quiere proteger en la Asamblea los intereses del señor Duque y los del armador señor Pinel, Diputado mudo? Si así es tiene trabajo para rato, pues está próximo a ser presentado por el mismo Diputado señor Mojica otro proyecto de ley estableciendo las indemnizaciones por accidentes del trabajo.

Y así es como se prueba ser liberal y ser amigo del pueblo,

"EL Aviador", un pasquincito que se publica en Santa Marta, se produce en términos altamente groseros contra el señor Angelo Ferrari y contra todos los panameños. *Infames, vendidos, rastrojos*, son los términos que usa el periodiquillo en referencia para calificarnos.

Y todavía habrá gente en este país, por apasionada que se halle en asuntos políticos, que tolere la intromisión de César Saavedra Zárate, colombiano neto, en los asuntos internos y de familia de los panameños.

DIVERTIDÍSIMOS nos trae en estos días el esbelto y avisado don Nico con sus observaciones aldeanas a la Memoria del Secretario de Instrucción Pública. Veán ustedes que se necesita talento especial para llenar cuartillas tras cuartillas con palabritas y más para al fle y al cabo, y compo de poste, no decir nada en absoluto. Y así todas las producciones de este Domine arcaico, escandalosamente amancebado... (no alarmarse) contra lo que es retroceso; un mar de palabras y un desierto de ideas.

Así, por ejemplo, ¡qué consideraciones tan sosas y tan fuera de lugar sobre el empleo del vocablo "método"! El criticastro de adena no logró comprender la acepción que a ese vocablo le daba el señor Andreve! Ignorará don Nico, a pesar de su decantada sabiduría, que tal vocablo tiene varios significados, o es que él lo quiere tomarle el pelo al público? Está empeñado en meternos gato por liebre, llenando sus articulejos con lugares comunes y palabras huecas para ocultar su carencia de ideas y llevar a troche y moche sus cuartillas? Pero vayan ustedes a darle un buen consejo, atrévanse ustedes a decirle en el seno de la amistad que deje la pluma y empuñe un instrumento que le sea más provechoso como, por ejemplo, el arado, o la *pulla*, o el azadón, y entonces varán ustedes lo gordito: hierve su Eminencia, súbese al cerezo y allá te van las hojas sueltas, los artículos, las cartas abiertas (éstas parece que no están de moda con él por ahora) y, en fin, cuanto le pase por los cascos.

Y en sus últimas observaciones, ¿qué más nos dice el pedagogo fósil? Pues nada, nada: cuatro perogrulladas sacristanas que nos prueban que don Nico no ha logrado comprender el significado de la "Oración del Buen niño", como no comprende tampoco los varios sentidos que tiene la palabra "oración".

Y así son todas sus hazañas periodísticas: palabrería insípida y frases rimbombantes y vacías. Pero nada, es incorregible como él solo, y por eso tienen ustedes, que cada vez que leemos algo de él nos vienen a la mente las palabras de aquel buen hombre, que habiendo recibido de un amigo, en calidad de préstamo, un Diccionario de la Lengua Castellana, devolvió solo poco después, impaciéntado, diciéndolo: "Te lo devuelvo porque nada saco en claro. El autor es un majadero que se gasta mucha palabra, mucha palabra; pero que me lleve el Diabolo si doy con lo que quiere decir".

Sí, brevemente, pues, con paciencia la gran fijeza de don Nico, que es la de la grafomona aguda y crónica; él pertenece a esa especie curiosa e insólita de escribidores que escriben no porque TIENEN algo que decir sino porque QUIEREN decir algo. Demuéstrele correa!

PRO PATRIA. Deseamos que la junta de abogados nombrada por el Gobierno y la Comisión designada por la Asamblea Nacional para estudiar la sentencia del *Chief Justice* y rendir informe en el asunto fronterizo con Costa Rica, no olvide que el país tiene fijos en ellos las miradas y anhela por conocer cuanto antes el resultado del análisis de ese fallo y las conclusiones que debe adoptar la Nación en defensa de sus derechos. Aunque conocemos el interés patriótico de los miembros de esas comisiones le excitamos a dictaminar cuanto a

TIPOGRAFIA M